

Resumen ejecutivo

Este Informe Fundación BBVA-Ivie 2012, *Crecimiento y competitividad. Motores y frenos de la economía española*, analiza la trayectoria de la economía española durante la crisis. Pone el acento en los condicionantes y frenos a la salida de la misma, así como en los motores de las transformaciones en curso del tejido productivo y las corrientes de cambio existentes bajo la agitada superficie macroeconómica y financiera que observamos.

El informe se divide en tres partes. La primera se dedica al diagnóstico de la situación internacional, europea y española, desde una perspectiva general. La segunda analiza cinco aspectos de nuestra economía relevantes para que se aproxime al patrón de desarrollo de los países avanzados: la rentabilidad de las empresas, la productividad de sectores y regiones, los yacimientos de empleo, el avance de la economía del conocimiento, y la diversificación y sofisticación de las exportaciones. La tercera parte resume las conclusiones y políticas en curso, presentando

propuestas de actuación e iniciativas en distintos ámbitos.

Diagnóstico general

El mundo, tras cinco años de crisis

Para perfilar la trayectoria española durante la crisis y sus perspectivas es clave considerar el inquietante escenario internacional en el que nos movemos, a escala global y europea:

- **La economía mundial crece**, pero su expansión está desequilibrada como consecuencia de las profundas transformaciones que la sacuden. Los países emergentes y en desarrollo se expanden a buen ritmo, aunque muchas de sus economías acumulan riesgos relevantes. En cambio, algunas grandes economías europeas han entrado por segunda vez en recesión, acentuando las dudas sobre la fortaleza del crecimiento mundial.

- **Pese a sus considerables diferencias actuales, tanto Estados Unidos como Europa se enfrentan a serios desafíos estructurales.** El avance de las dos áreas es escaso —aunque claramente menor en la Unión Europea— y muchos de sus países padecen graves inestabilidades financieras. Existen importantes excesos de capacidad que se reflejan en el elevado desempleo y retroceso de la productividad total de los factores. Los resultados son caídas de la inversión, estancamiento de la demanda agregada y la producción, la caída del empleo y la reducción de las tasas de crecimiento potencial para los próximos años.

La crisis económica se explica por la acumulación de los desequilibrios financieramente insostenibles derivados de esos cambios internacionales. El centro de gravedad de la economía mundial se ha desplazado hacia Oriente y el liderazgo económico de Estados Unidos y Europa occidental se ha debilitado:

- Los extraordinarios aumentos de productividad y producción en las nuevas economías manufactureras han dado lugar a **una acelerada pérdida de competitividad y cuota de mercado de los países avanzados.** A este enorme desafío se ha añadido el incremento del precio de la energía y las materias primas, alimentado por la demanda de los emergentes y la inestabilidad política en distintos países exportadores de petróleo.
- **El incremento de los flujos internacionales de capitales ha facilitado la financiación de abultados déficits por cuenta corriente de las economías avanzadas, retrasando su esfuerzo de adaptación al nuevo entorno global.** El rápido desarrollo de la integración financiera ha ido acompañado de incrementos impor-

tantes del riesgo y la complejidad de las operaciones, y de comportamientos imprudentes, mal identificados y deficientemente medidos por sistemas financieros y supervisores. Además, la mayor integración hace más vulnerables a las economías al aumentar la velocidad de transmisión de los *shocks*.

- Los mercados de exportación, impulsados por los avances tecnológicos en el transporte y las comunicaciones, están registrando un crecimiento extraordinario. **La capacidad de asimilar el cambio tecnológico y la globalización es clave para la integración económica de cada país en el mundo, su nivel de vida y sus perspectivas.**

Gestionar las empresas y las economías de las sociedades democráticas avanzadas en estas circunstancias requiere abundantes capacidades humanas y tecnológicas, liderazgos fuertes —fundamentados en la calidad de juicio y capaces de proponer a las organizaciones y a los países sendas de progreso viables— y arquitecturas institucionales adecuadas.

Europa ante el espejo de Estados Unidos

La adaptación de las economías desarrolladas a este escenario plantea dificultades y bastantes países no han prolongado el bienestar apoyándose en su capacidad de competir sino a costa de acentuar su endeudamiento exterior. Al traspasar ciertos umbrales en esa dirección suelen aparecer dudas en los mercados sobre la sostenibilidad de la trayectoria. El brusco paso de los mercados a un clima de desconfianza enfrenta actualmente a no pocos países a la necesidad de realizar ajustes. Si los bancos centrales no están dispuestos a actuar como

prestamistas en última instancia —por temor a que se retrasen los ajustes *sine die*—, las economías sufren para reducir su apalancamiento rápidamente y pueden entrar en recesión, e incluso en una fase de estancamiento prolongado.

Estos problemas están abiertamente planteados desde 2007 en Estados Unidos y en la Unión Europea, pero sus estrategias frente a la crisis difieren, reflejando sus visiones de los objetivos de política económica —sobre todo, de la importancia del desempleo o la inflación— y sus instituciones.

- Estados Unidos apuesta por crecer para reducir el desempleo y hacer así factible la corrección de otros desequilibrios. La Unión Europea —liderada por Alemania, el país desarrollado con mayor superávit exterior— se inclina por corregir los desequilibrios financieros para poder crecer.

El riesgo de la apuesta norteamericana es que los ajustes estructurales se sigan retrasando; el de la opción europea que —al no cubrir ningún país ni un gobierno federal europeo las caídas de la demanda derivadas de la crisis y los ajustes— la depresión se prolongue durante un largo período, hasta que la confianza se recupere tras una devaluación interna de precios y salarios en algunos países y una depreciación del euro.

- La realidad institucional europea hace que, además, la gobernanza de la Unión Europea —y en especial de la zona euro— resulte más débil que la norteamericana. Con un nivel de integración política y fiscal mucho menor, una apuesta europea por el crecimiento requeriría decisiones financieras de los estados nacionales, al no poder asumirlas un gobierno cuyo presupuesto representa poco más del 1% del producto interior bruto (PIB) de la Unión Europea.

Unas políticas de crecimiento que redujeran los costes económicos y sociales de permanecer muchos años con niveles de actividad bajos y de desempleo altos serían globalmente beneficiosas, pero en Europa existen graves obstáculos para adoptarlas. Sus costes resultan inciertos desde las perspectivas nacionales, tendrían que definirse mediante procesos políticos complejos y habría contribuyentes netos a su financiación inicial. Además, los países periféricos más desequilibrados tienen que hacer ajustes y reformas dolorosas, que los demás no confían en que se produzcan sin imponer condiciones severas a la ayuda. En esas circunstancias, las respuestas son lentas, insuficientes para la recuperación y peligrosas para la estabilidad del euro y de la economía mundial.

Una zona euro desequilibrada internamente

Los riesgos que asumían los países que decidieron compartir sus monedas en las condiciones en las que nació el euro en 1999 no fueron bien evaluados. Se subrayaron los efectos positivos que la moneda única representaría y se infravaloró la asimetría del enorme *shock* que representaba sobre economías en posiciones competitivas y macroeconómicas dispares:

- Varias economías, como la española, experimentaron fuertes expansiones de la demanda interna tras la adopción de la moneda única, con caídas intensas de sus tipos de interés y la inflación. Sus gobiernos, empresas y familias **creyeron encontrarse ante una elevación del crecimiento potencial, cuando solo se trataba de un aumento temporal y transitorio de sus rentas**, y un efecto riqueza importante pero reversible. Esa percepción y las facilidades financieras de la integración in-

crementaron fuertemente el consumo, la inversión y el recurso al endeudamiento exterior. Las alzas de los precios hicieron perder competitividad, apareciendo burbujas en los mercados de activos, principalmente inmobiliarios.

- Los desequilibrios comerciales y financieros que el euro ayudó a perpetuar han mostrado su peligro con la llegada de la crisis, al interrumpirse el acceso a los mercados de capitales de bastantes economías y hacerse inevitables los ajustes para recuperar competitividad y reducir el apalancamiento. Sin embargo, los países ya no pueden recurrir a la devaluación de sus monedas para hacer caer sus costes frente al exterior, ni monetizar sus deudas ni reducir su peso mediante la inflación.

Recuperar la competitividad-precio dentro de la moneda única requiere una *devaluación interna*, es decir, reducir precios y costes, incluidos los laborales. Este objetivo es mucho más difícil y lento de conseguir, social y económicamente, que una devaluación convencional, y si no va acompañado de un pacto de rentas habría de alcanzarse por caminos difíciles:

- Se precisan fuertes caídas del empleo —y una considerable elevación de la tasa de paro— para que la posición negociadora de los trabajadores se flexibilice y los costes laborales se acompasen a la evolución de la productividad y los precios.
- En los mercados menos abiertos al exterior se necesita que la competencia aumente hasta reducir márgenes y precios.
- En los mercados inmobiliarios se tienen que producir reducciones de valor sustanciales, con los consiguientes riesgos de quiebra para empresas financieras y no financieras.

Mientras todo eso sucede, la caída de la actividad y el aumento del desempleo pueden mantener a las economías alejadas de su nivel de producción potencial durante bastante tiempo.

Una condición necesaria para el éxito de las estrategias de ajuste es que buena parte de las empresas tengan posibilidades de volver a ser competitivas y el cierre de unas pueda ser compensado con el nacimiento de otras. Sin embargo, **una crisis duradera puede hacer inviables a las empresas bien gestionadas si las condiciones adversas se prolongan demasiado. Este es el peligro que está corriendo Europa**, al alargar el estancamiento por la dificultad de encontrar una salida al laberinto de los intereses nacionales y su deficiente estructura institucional.

La crisis de la deuda y la política fiscal

Un ejemplo de ello es la crisis de deuda soberana de la zona euro durante 2012, que el Reino Unido y Estados Unidos no han padecido, pese a los enormes incrementos de deuda pública derivados de sus déficits y compras de activos para rescatar a sus sectores financieros. Ahora bien, el Banco de Inglaterra y la Reserva Federal tienen en sus balances porcentajes importantes de la deuda pública y en el Banco Central Europeo (BCE) no sucede así. En momentos de grave incertidumbre financiera, esto ha elevado las dificultades de ciertos países europeos para colocar sus emisiones hasta desembocar en el cierre de los mercados, abocándolos a pedir un rescate. El proceso ha puesto de manifiesto que **la zona euro carece de instrumentos adecuados para ofrecer financiación de última instancia a los gobiernos**, enfrentándolos a problemas de liquidez que pueden derivar en insolvencias.

Las cuentas públicas de muchas economías desarrolladas están desajustadas y los desequilibrios fiscales se deben a la imprudencia de sus gobiernos, pero también al funcionamiento del sector privado y a la crisis de la economía real. Los gobiernos de países que han necesitado ayudas financieras de la Unión Europea las han recibido con poca agilidad —por la escasa experiencia previa— y en condiciones tan estrictas que los drásticos ajustes fiscales les han conducido a la recesión. Mientras, en ninguno de sus principales socios comerciales europeos se produce una expansión vigorosa y —a diferencia de Estados Unidos— el vacío dejado en la demanda interna por el ajuste del sector público doméstico no es compensado por un presupuesto federal europeo.

Numerosos expertos y organismos internacionales consideran que **la Unión Europea necesita un calendario más largo de consolidación fiscal para que el crecimiento facilite el control del déficit y el endeudamiento**. No obstante, financiar una más lenta reducción del déficit requeriría mayor disposición del BCE a actuar como prestamista en última instancia. En paralelo, sería de ayuda una expansión del centro y norte de la zona euro —Alemania, Países Bajos, Finlandia, Austria—, pero estos países desconfían de que el alargamiento de los plazos sea aprovechado para eludir los ajustes. Su resistencia a contribuir a la expansión hace probable que la recesión se extienda a toda la zona euro, aunque es posible que esto acabe modificando su perspectiva.

En cualquier caso, Europa necesita asumir compromisos de austeridad fiscal. El déficit público en la Unión Europea fue del 4,5% del PIB en 2011 —cerca del 10% del gasto público— y, además, existen tendencias de fondo ligadas al envejecimiento de la población que impulsan el gasto y el déficit estructural.

Ahora bien, un control estricto de las finanzas públicas sin crecimiento impide recuperar los ingresos fiscales y reducir el déficit. La cumbre de jefes de estado y de gobierno de junio de 2012 ha adoptado medidas para promover el crecimiento, pero su alcance es limitado —representarán el 1% del PIB de la Unión Europea— y siguen pendientes de concreción y calendario. La dificultad de encontrar una estrategia equilibrada es evidente, pero imprescindible para que los problemas financieros no provoquen una huida de capitales que amenace a la moneda común.

El laberinto financiero

La crisis ha puesto de manifiesto la importancia del sector financiero para el crecimiento económico y viceversa. El origen último de la *gran recesión* se encuentra en los desequilibrios por cuenta corriente de numerosos países y una **globalización financiera en la que han fallado la regulación y la supervisión y ha sobrado imprudencia**.

En la zona euro la integración de los mercados financieros avanzó a gran velocidad, convergiendo los tipos de interés en los mercados mayoristas y financiando un crecimiento del crédito excesivo en muchos países:

- Muchos bancos —y las cajas españolas— cambiaron la estructura de sus pasivos, basándola menos en depósitos y más en emisiones de deuda, haciéndola vulnerable a rápidas retiradas de recursos de los mercados. Cuando la desconfianza se adueñó de los mercados —empezando por el interbancario—, las fronteras volvieron a ser relevantes y los diferenciales volvieron a abrirse.
- Los problemas recientes están estrechamente relacionados con la intensidad del

shock experimentado por los bancos. La duración y gravedad de la crisis ha supuesto fuertes pérdidas, reflejadas en caídas de rentabilidad y necesidades de recapitalización. El cierre de los mercados de capitales y las dudas sobre las pérdidas acumuladas en los balances han elevado el riesgo de insolvencia y obligado a las autoridades a rescatar entidades, con inyecciones de capital público y ayudas de liquidez muy importantes.

Las autoridades monetarias han tenido gran protagonismo en las respuestas a la crisis, pero han actuado con más intensidad y rapidez en Estados Unidos que en Europa.

- La Reserva Federal, más agresiva y abierta al uso de medidas no convencionales, ha permitido abordar mejor los problemas de financiación de su sector público y su sector bancario, contribuyendo a recuperar el crecimiento y a contener el desempleo.
- En la Unión Europea los bancos también han recibido enormes facilidades de liquidez del BCE y también ayudas sustanciales de sus gobiernos, que han elevado los niveles de endeudamiento de estos. Pero **la prohibición que impone el estatuto del BCE a actuar en los mercados primarios de deuda pública ha canalizado esta hacia los bancos, generando una interdependencia entre finanzas públicas y sistemas bancarios que aumenta las dudas de los mercados sobre ambas instituciones.**

La crisis de la deuda soberana de economías pequeñas ha desestabilizado a bancos tenedores de deuda de otros países. La posibilidad de una crisis de deuda en economías grandes, como España o Italia, es un riesgo sistémico que cuestiona la viabilidad del euro y pone de manifiesto **graves limitaciones de diseño de la Unión Económica y**

Monetaria. Dos de ellas son la ausencia de protocolos de actuación claros ante el riesgo de suspensión de pagos de un país de la zona euro y la prohibición estricta al BCE de conceder crédito o comprar instrumentos de deuda pública de los países miembros en el mercado primario.

La forma de paliar las consecuencias de esta restricción en un momento de graves distorsiones financieras ha sido facilitar a los bancos abundante liquidez a un plazo inusualmente largo (tres años), para compensar la falta de funcionamiento del mercado interbancario y de deuda, y favorecer la colocación de la deuda pública. Esta vía se ha complementado, excepcionalmente, con compras puntuales de deuda en los mercados secundarios, para reducir la presión sobre las primas de riesgo. Sin embargo, esta estrategia genera una **interdependencia negativa entre el gobierno y la banca privada: esta detenta una amplia cartera de bonos soberanos del país mientras los gobiernos incrementan sus niveles de deuda para ayudar a los bancos.**

Los bancos centrales de Estados Unidos, Reino Unido o Japón actúan abiertamente como prestamistas en última instancia del gobierno. Estas prácticas —no ajustadas a la ortodoxia pero empleadas pragmáticamente en situaciones de crisis— son más complicadas en el caso europeo pues exigen un cambio de reglas, imposible sin una visión compartida de las soluciones que no existe. La alternativa reciente —el programa de operaciones de compraventa (OMT) que implica que sean los fondos de rescate los que compren deuda en los mercados de emisión y el BCE intervenga en el mercado secundario en el caso de países que soliciten un rescate bajo condiciones—, es un paso adelante hacia la construcción de ese consenso.

España en la crisis: gravedad y respuestas

La profundidad de la crisis

España entró en crisis tras un período de fuerte crecimiento en el que creó mucho empleo, pero aplazó reformas necesarias para recuperar la competitividad y la productividad perdidas, endeudándose intensamente en el exterior:

- **La economía española está padeciendo una crisis financiera, inmobiliaria, real, bancaria y de la deuda.** La producción permanece estancada en niveles alcanzados a mediados de la pasada década y el 12,5% de las empresas han desaparecido mientras la ocupación ha retrocedido un 13%; el número de desempleados supera los cinco millones y la tasa de paro el 25%. El constante retroceso de todos los componentes de la demanda interna solo ha sido parcialmente compensado por el crecimiento de la demanda exterior. España ha vuelto a entrar en recesión a finales de 2011 y permanecerá así hasta 2013, según las últimas previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del gobierno.
- **Los desequilibrios financieros acumulados, antes de 2007 por el sector privado y después de esa fecha por el gobierno, condicionan enormemente el margen de maniobra del país.** Por una parte, el elevado endeudamiento de las empresas y familias está restringiendo su capacidad de consumo e inversión. Por otra, el sector público apenas dispone de instrumentos de política económica, tras haber cedido al eurosistema la política monetaria y asumido las condiciones derivadas del pacto de estabilidad fiscal.

La situación del sector bancario se ha hecho cada vez más preocupante dada la dificultad

de parte de las entidades para absorber las pérdidas inmobiliarias. El fuerte deterioro de la confianza y las notables dificultades para acceder a los mercados, han obligado a recurrir masivamente al BCE y contraer el crédito. Aunque el grupo de instituciones que han necesitado ayudas públicas es reducido, las consecuencias sobre el conjunto del sector de las vacilantes respuestas dadas por las autoridades han sido graves.

Las cajas de ahorros son las que más vulnerabilidad presentan y los bancos grandes los más resistentes debido a su amplia presencia internacional. Hasta 2011 las ayudas de capital a la banca española habían sido moderadas, pero las necesidades de recapitalización detectadas por el FMI y por las tasaciones y auditorías en 2012 han incrementado sustancialmente su importe hasta requerir apoyo europeo. La Unión Europea ha autorizado facilitar hasta 100.000 millones de euros para esta finalidad, aportados inicialmente por el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) bajo las estrictas condiciones establecidas en el Memorandum de Entendimiento (MOU) aprobado en julio de 2012.

El déficit público se mantiene desde 2009 en niveles próximos al 9% del PIB —más del 20% del presupuesto— como consecuencia del desplome de los ingresos fiscales y la dificultad de reducir los gastos. El temor de los gobiernos a los ajustes fiscales, por su coste político y sus probables efectos negativos sobre la recuperación, no ha evitado el estancamiento. La deuda, que era de las menores de Europa antes de la crisis, ha crecido a gran velocidad y se ha colocado en el punto de mira de los mercados, que han llegado a exigir en 2012 primas de riesgo superiores a los 600 puntos básicos. **Los riesgos de padecer el efecto bola de nieve son evidentes —más coste de la deuda, más ajustes, más recesión y, pese a todos los esfuerzos, más deuda—**

umentando la probabilidad de que los mercados queden cerrados y sea necesario recurrir a un segundo rescate, en este caso del sector público, antes de final de año.

Respuestas y restricciones de las autoridades

España aborda estos graves problemas como miembro de la Unión Europea y de la zona euro, lo que representa restricciones importantes:

- El gobierno no puede relanzar la economía con una política monetaria o de tipo de cambio autónoma que compense los efectos contractivos de un ajuste fiscal ineludible. Tampoco se ha podido apoyar en estímulos fiscales provenientes de la Unión Europea que, al contrario, ha exigido un calendario de consolidación fiscal muy intenso.
- Aunque en julio de 2012 la Unión Europea ha admitido un objetivo de déficit del 6,3%, **pasar del 9,4% de 2011 a esa cifra en medio de una recesión intensa representa un shock fiscal de gran magnitud y un objetivo difícil de alcanzar.** Pese a que la batería de ajustes de gastos e incrementos de impuestos decididos por el gobierno en los últimos meses indica un firme compromiso con los objetivos de consolidación, la incertidumbre sobre la evolución de los ingresos proyecta sombras sobre su viabilidad.

La combinación óptima es una velocidad en el ajuste y la implantación de las reformas que no estrangule el crecimiento. Ese resultado no se ha conseguido por el calendario de consolidación fiscal rápido diseñado por la Unión Europea, la falta de una política europea de crecimiento y la lentitud y fal-

ta de ambición hasta 2012 de las reformas estructurales de España y las comunidades autónomas. Tampoco han ayudado las decisiones del BCE, absteniéndose frente a las elevaciones de la prima de riesgo del bono español, ni la lenta respuesta del Banco de España a la crisis de las cajas de ahorro.

Para recuperar el crecimiento y la competitividad la economía española necesitaba desde hace años reformas estructurales en las que se han acumulado vacilaciones y retrasos:

- El *Programa Nacional de Reformas 2012* contempla un amplio paquete de medidas, algunas de gran calado, en cinco ámbitos: consolidación fiscal; modernización de las Administraciones y los Servicios Públicos; sistema financiero; mercado laboral, flexibilidad, formación y educación, y crecimiento y competitividad.
- Las medidas se están desplegando, pero los resultados se producirán a medio y largo plazo. Además, algunos dependen de que la economía vuelva a crecer y la actual situación de estancamiento y paro elevado no favorecerá un adelanto de sus efectos.

Pese a estas dificultades, un compromiso firme con las reformas contribuirá a recuperar la confianza de los mercados financieros y las instituciones europeas. Ahora bien, en estos meses se ha comprobado que no basta con que el gobierno adopte múltiples medidas legislativas: los inversores piden señales tangibles de corrección de los desequilibrios, en especial del déficit. Este objetivo es más difícil de conseguir si crecen los costes financieros y se reducen los ingresos fiscales debido a la recesión. **A corto plazo, la contradicción en la que nos movemos es que recuperar la confianza exterior exige resultados pero es difícil que lleguen sin**

apoyos externos, que requieren confianza. En circunstancias como estas son claves la reputación, el liderazgo y la persuasión de los gobiernos, así como unas políticas adecuadas de comunicación.

Respuestas del tejido productivo

Por debajo del estancamiento y el retroceso de muchas variables agregadas, **España está realizando cambios en su tejido productivo en estos años que lo aproximan al del resto de economías avanzadas.** El más visible es la pérdida de peso de las actividades inmobiliarias, pero otros menos percibidos serán la base del despegue de la economía cuando las circunstancias sean más favorables:

- **Se está produciendo un ajuste de la capacidad productiva al escenario de menor crecimiento.** Los capitales instalados se adaptan, aunque lentamente al ser activos fijos para muchas empresas y permanecer cerrados los mercados inmobiliarios. El trabajo se ajusta con rapidez en su componente variable —el empleo temporal y no cualificado— mientras que las empresas retienen el capital humano. A pesar de esas rigideces, la productividad total de los factores ha crecido a partir de 2010, tras una década de caídas, y la eficiencia productiva empieza a recuperarse.
- Otros cambios positivos son el **crecimiento de la productividad del trabajo y la moderación salarial, la reducción de los costes laborales unitarios y la mejora de la competitividad exterior.** En los servicios menos abiertos a la competencia externa los avances de productividad son escasos, pero en las manufacturas son más intensos.
- **El avance en la corrección del desequilibrio exterior es sustancial.** Aunque se

debe en parte a la fuerte caída de las importaciones, las exportaciones se están comportando positivamente y el sector exterior es el único componente de la demanda agregada que contribuye al crecimiento.

La mejora competitiva y la productividad marcan el camino de un crecimiento más sostenible. Los indicios de avance en esta dirección representan luces en medio de un panorama sombrío. Queda mucho por hacer para que España logre una posición competitiva y financiera saneada, pero conviene identificar qué cambios positivos se van produciendo, para abordar la larga travesía que nos espera.

El avance de otro patrón de crecimiento

El ejemplo de las empresas eficientes

La crisis no solo ha destruido riqueza y puestos de trabajo: también ha provocado la desaparición de muchas empresas. La recesión ha supuesto un aumento significativo de la mortalidad empresarial española y un descenso en la tasa de creación de empresas. Entre 2007 y 2011, un 12,5% de empresas con asalariados cesaron en su actividad, un porcentaje similar al de la destrucción de empleo. Pero **las empresas eficientes son más resistentes a las dificultades, gracias a su preparación para las circunstancias adversas, de modo que el tejido productivo que permanece es más sano.** Es preocupante que en los primeros años de crisis cerraron proporcionalmente más empresas grandes pues, en promedio, sus fortalezas financieras y de gestión son mayores; pero entre las grandes había también empresas vulnerables, especialmente porque el rápido crecimiento del sector de la construcción edificó algunos gigantes con pies de barro.

Tras la mortalidad empresarial se encuentra, en buena parte, una caída de la rentabilidad, observándose mayor desaparición de empresas en los sectores menos rentables:

- **Las empresas grandes han sostenido mejor la rentabilidad que las pequeñas y medianas**, debido a los ingresos financieros y los resultados extraordinarios derivados, sobre todo, de sus participadas en el exterior. La diversificación geográfica ofrece ventajas al repartir riesgos en mercados que atraviesan coyunturas diferentes.
- **La reducción de la rentabilidad financiera (ROE) de la empresa española es consecuencia de la intensa caída de su rentabilidad económica (ROA)**, por el fuerte descenso de las ventas por unidad de activo (rotación) y la minoración de los márgenes de beneficios sobre ventas, que refleja la dificultad de ajustar las estructuras de costes, dadas las rigideces internas y externas que les afectan.
- **El endeudamiento ha pasado de mejorar la rentabilidad financiera a empeorarla.** Antes de la crisis existía un margen positivo de apalancamiento, pues la rentabilidad económica era superior al coste de la deuda. Ahora que los beneficios unitarios no cubren el coste del endeudamiento, a mayor apalancamiento peor rentabilidad financiera. Como el endeudamiento medio de las empresas españolas es elevado, el apalancamiento reduce su rentabilidad financiera y aumenta el riesgo de quiebra y el riesgo de crédito para los bancos. Así, la falta de rentabilidad también dificulta el acceso al crédito. En todos los sectores el efecto negativo del apalancamiento es importante, pero en la industria y la construcción lo es más.

En este escenario desfavorable se observa, no obstante, que la rentabilidad del tejido

empresarial español es muy heterogénea: en la práctica totalidad de las ramas y tamaños han desaparecido muchas empresas, pero otras muestran trayectorias sólidas y serán un apoyo importante para la recuperación:

- Las empresas rentables durante la crisis son una prueba de que **las unidades productivas mejor gestionadas y financieramente más robustas son capaces de superar la recesión pese a su intensidad**. Si se considera el grupo que forman el 25% de las empresas más rentables de cada sector, en la mayoría de ramas la rentabilidad financiera supera el 9%.
- **En todos los tamaños y sectores de actividad hay empresas españolas que logran situarse entre las europeas más rentables.** En el grupo de las más grandes, las empresas españolas tienen mayor presencia de la que cabría esperar del tamaño del país, manteniendo posiciones de liderazgo mundial en algunos sectores.

Estos resultados indican que, **incluso en entornos poco favorables, una parte del tejido productivo español demuestra que la excelencia es posible**, pues depende en buena medida de las estrategias y capacidad de gestión de las empresas y los empresarios. La lección a aprender es doble. Primero, que **uno de nuestros retos es mejorar la calidad media de la gestión y la solidez financiera de las empresas**. Segundo, que la experiencia confirma que **las buenas prácticas ofrecen mejores resultados a medio y largo plazo**. Si España quiere consolidar un modelo de crecimiento más sostenible tiene que **apostar con decisión —desde el sector privado, el sector público y el sistema educativo— por ampliar y reforzar el tejido empresarial más productivo**. Dos claves para hacerlo son la **profesionalización de la gestión** y la **mejora y aprovechamiento del capital humano**.

Productividad: sectores y diferencias regionales

Una de las debilidades más acusadas de la economía española desde hace años es su bajo nivel de productividad en muchas actividades y la divergencia en este aspecto con las economías líderes en el período precrisis. **Las economías que han salido mejor paradas de la recesión mostraron en los años precedentes mayores crecimientos de la productividad.** Por el contrario, Portugal, España e Italia ocuparon los últimos lugares del *ranking* de capacidad de generación de valor añadido por hora trabajada.

España es un país heterogéneo, pero la mayoría de sectores y territorios lograron, en líneas generales, escasas ganancias de productividad:

- El crecimiento se basó en la creación de empleo y la acumulación de capital, especialmente en activos de la construcción (fábricas, almacenes, naves industriales y locales comerciales). En algunos sectores hubo ganancias moderadas de productividad, pero el cambio estructural fue negativo, al ganar peso la construcción y los servicios personales de bajo valor añadido, y el progreso técnico no incorporado fue negativo en muchos casos.
- El problema de productividad en los años de expansión no tuvo como responsables exclusivas a las actividades inmobiliarias, pero en algunas comunidades —principalmente turísticas— tuvieron una influencia negativa muy importante. Ahora bien, la debilidad de la productividad alcanzó a muchas ramas debido a su especialización interna en actividades de bajo valor añadido.

Las diferencias negativas de productividad entre España, y la mayoría de sus regiones,

con la Unión Europea persisten, pero su alcance es menor en algunos territorios, indicando que en el entorno español también se puede ser productivo. El País Vasco, la Comunidad Foral de Navarra, la Comunidad de Madrid y Cataluña logran mejores resultados en un marco normativo e institucional bastante similar al resto.

En general, el logro de elevados niveles de eficiencia productiva es una asignatura pendiente de la mayoría de sectores y regiones, pero las buenas prácticas indican que los obstáculos no son insalvables. **Las mejoras de productividad son factibles si se utilizan decididamente las palancas que la favorecen: orientar la especialización hacia las actividades generadoras de valor añadido; intensificar el uso del capital humano y aprovecharlo eficientemente, reduciendo la temporalidad; acompasar el crecimiento de los salarios a las ganancias de productividad; aumentar el tamaño de las empresas y mejorar su organización y dirección; aumentar el peso de la inversión en nuevas tecnologías y su uso; y aumentar los gastos en innovación.**

Destrucción de empleo versus acumulación de capital humano

El desempleo masivo muestra la cara socialmente más negativa de la aguda crisis que padecemos, pero dentro de este panorama general del mercado de trabajo se aprecian situaciones diversas según sectores, ocupaciones o colectivos. El paro es un problema más grave entre los jóvenes, las personas con menores niveles educativos y quienes trabajaban en la construcción. En cambio, la situación es claramente mejor, sin llegar a ser positiva, entre los universitarios y en algunos sectores de servicios.

En esas diferencias pueden identificarse rasgos del cambio que experimenta la estructura del empleo desde hace casi dos décadas, más nítidos una vez concluida la fase en la que se creó mucho empleo no cualificado:

- **España avanza hacia una composición de ocupaciones más acorde con la de los países avanzados**, mediante una aproximación basada en buena medida en la destrucción de empleo: solo algunos sectores (demasiado pocos) han creado empleo (demasiado poco). El ajuste emprendido por las empresas se concentra en las ocupaciones menos cualificadas, lo que provoca graves dificultades de participación laboral a muchos de los nuevos parados, dado su elevado desajuste con las actuales demandas de trabajo.
- **En el empleo que sigue existiendo se está produciendo una transformación en calidad**, creciendo el peso de las ocupaciones de alta cualificación y decreciendo el resto. Esa dirección positiva se refleja en la creación neta de empleo para universitarios desde 2007, que denota el esfuerzo de las empresas por preservar sus recursos humanos más valiosos y una apuesta por el capital humano como palanca de competitividad. Los datos señalan también una reducción en estos años de los déficits que España padece en los porcentajes de ocupados con estudios posobligatorios intermedios y la consolidación de los colectivos con estudios superiores, incluidos los de formación profesional.

Las previsiones europeas indican que España participará de las tendencias de la Unión Europea y las mayores demandas de empleo se concentrarán en las ocupaciones más cualificadas (directivos; técnicos y profesionales científicos e intelectuales y de apoyo). Por tanto, las oportunidades

estarán fuertemente condicionadas por la formación de los trabajadores, **correspondiendo las mejores expectativas a los poseedores de educación superior, profesional o universitaria.**

En estos años **ha crecido el empleo a tiempo parcial**, una modalidad que en España tiene poco peso y puede facilitar el ajuste de ciertas ofertas y demandas, y aumentar la ocupación. Sin embargo, durante la crisis parte del empleo parcial se debe a la falta de empleo a tiempo completo, y no es el deseado por el trabajador. Así pues, su potencial como yacimiento de empleo es importante, **pero requiere cambios culturales, legislativos e institucionales** que deberían atender los responsables de la política económica y los interlocutores sociales.

En definitiva, tras el sombrío panorama laboral, en las respuestas a la crisis de las empresas españolas se advierten cambios positivos en la especialización sectorial, la estructura de puestos de trabajo y el uso de capital humano. Son indicios de avance hacia un patrón de ocupaciones cuyas oportunidades se producen en empleos más productivos e intensivos en conocimiento. Para progresar en esta dirección **será clave que la formación de los trabajadores facilite un capital humano productivo a las empresas**, porque su demanda se intensificará y su productividad también. **Es una responsabilidad del sistema educativo pero también de las políticas activas de empleo**, puesto que las perspectivas de trabajo para los menos cualificados son muy negativas y su exclusión laboral puede convertirse en grave riesgo de exclusión social. La generación de empleo para este colectivo —que en España supera los dos millones de personas— requiere un **impulso a la formación ocupacional y a las modalidades de empleo más flexibles, que ofrezcan experiencia laboral.**

El avance de la economía del conocimiento y sus retos

Los cambios en el empleo forman parte del avance de la economía del conocimiento en España, basado en el uso productivo del capital humano y la tecnología, y en el desarrollo de las actividades de I+D.

Ambas vías permiten basar el crecimiento en el desarrollo de innovaciones y la producción de bienes y servicios con suficiente valor añadido para cubrir sus altos costes de producción. Las economías avanzadas dedican entre 2/3 y 3/4 de su renta a retribuir el saber acumulado —salarios del capital humano y coste de uso de la maquinaria y los equipos, en particular de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)—, de modo que es apropiado decir que se trata de economías basadas en el conocimiento. Nuestro país también progresa en esa dirección:

- La suma de la inversión en educación, I+D y maquinaria representa cerca del 15% del PIB, lo que equivale a dos tercios de la formación bruta de capital fijo.
- Los salarios del capital humano y el coste de uso de la maquinaria ascienden al 55% del PIB español, una cifra menor que la de las economías avanzadas pero que dobla la de hace tres décadas.

La intensidad con la que se usa el capital humano y tecnológico cambia según los sectores y, dentro de ellos, según los países. Las diferencias en productividad de una misma rama entre países dependen de las actividades concretas desarrolladas, pues la especialización intrasectorial facilita o dificulta el aprovechamiento del conocimiento. En realidad, **el uso productivo del conocimiento en los países puede cambiar más debido a las actividades realizadas dentro de las ramas que por el peso de estas:**

- España ha incrementado sustancialmente el uso del conocimiento en la práctica totalidad de los sectores, incluso durante el *boom* inmobiliario. Cerca del 60% del crecimiento del valor añadido bruto (VAB) entre 2000 y 2010 se debió a las contribuciones del capital humano y la maquinaria.
- Pese a ello, la intensidad con la que emplea conocimiento es significativamente menor que las demás economías avanzadas, porque las actividades desarrolladas en cada rama productiva son menos intensivas en conocimiento que las de otros países.

El peso del conocimiento en la economía española ha de aumentar, sobre todo por su intensificación dentro de cada rama, mediante una reorientación de sus actividades hacia las más sofisticadas. Ese cambio posee un potencial de empleo de capital humano y TIC más importante que el que pudiera derivarse de cambios radicales —e improbables— en la estructura sectorial de la producción.

La transformación requerida es microeconómica y consiste en la migración de las empresas hacia actividades más complejas en sus propios sectores. Para ello la contratación de capital humano ha de continuar avanzando en las empresas y participando en su transformación. Las abundantes dotaciones de capital humano de nuestro país permiten que la oferta responda a una demanda creciente. Ahora bien, las características de la formación importan para su aprovechamiento productivo, por lo que **es necesario reforzar las sinergias entre las instituciones de educación superior e investigación y las empresas**, lo cual será más fácil si las direcciones de ambas están cada vez más profesionalizadas y colaboran más.

La competitividad exportadora

La economía española aumentó ligeramente su apertura exportadora durante la expansión, a pesar del peso de la construcción y el fuerte deterioro de su competitividad-precio. El avance fue insuficiente, porque el crecimiento de las importaciones agravó el tradicional déficit exterior:

- Las exportaciones deberían incrementarse casi un 50% para que la apertura alcanzara el nivel de las economías similares en renta y tamaño. Lograr ese resultado requiere ampliar sustancialmente la internacionalización del tejido productivo.
- Se precisan crecimientos sostenidos y elevados de las exportaciones, capaces de compensar nuestra tendencia al déficit por cuenta corriente y frenar la dependencia financiera del exterior y que el sector exterior siga realizando las contribuciones sustanciales al crecimiento del PIB de los últimos años, un mérito que corresponde a la parte más competitiva y dinámica de nuestra economía.

Incrementar las exportaciones requiere reorientar el tejido productivo hacia el exterior y mejorar la presencia en los mercados más dinámicos, los emergentes. Esta necesidad es mayor ahora que la *gran recesión* ha ampliado las diferencias de desempeño macroeconómico entre las regiones del mundo.

La tendencia a ganar peso de las economías emergentes es estructural y, en este contexto, la reorientación geográfica de nuestras exportaciones es más importante. En el escenario tendencial más probable, **Asia y Latinoamérica ofrecerán grandes oportunidades de crecimiento mientras que los mercados europeos apuntan a un relativo estancamiento. Esto supone un importante desafío**

para España porque los destinos emergentes tienen un peso muy reducido en sus ventas. Desde 2007, la cuota española en estos mercados ha crecido considerablemente, pero el incremento es reducido en términos absolutos porque se parte de niveles muy bajos, necesitándose esfuerzos adicionales.

Una característica de las economías avanzadas es su diversificación exportadora, basada en un capital humano que permite desarrollar procesos productivos complejos y facilita la adaptación a los cambios tecnológicos y de la demanda:

- **España posee un nivel general aceptable de cualificación, pero padece debilidades en el dominio de idiomas y en la presencia comercial y empresarial en el mundo.**
- **Su diversificación exportadora es elevada,** está en concordancia con su condición de economía avanzada —aunque no muy avanzada—. Se trata de una de las mayores fortalezas de la exportación española y una razón para ser optimista de cara al progreso del sector exterior.
- La sofisticación productiva del sector exportador mide su capacidad de vender productos de elevado valor añadido. **España supera en sofisticación la media mundial pero no alcanza la de la UE-27.** Diversos capítulos exportadores de sofisticación productiva baja tienen una importancia superior a la que cabría esperar de una economía avanzada, al tiempo que industrias típicas de las economías más desarrolladas tienen un peso reducido. No obstante, en los capítulos menos sofisticados España tiende a especializarse en los rubros de mayor sofisticación. Por el contrario, dentro de los capítulos de alta productividad se especializa en productos menos sofisticados.

La evolución reciente del sector exterior español presenta luces y sombras en su papel como palanca de la recuperación y protagonista de una nueva etapa de crecimiento. Las reservas provienen del **irregular comportamiento de la mayor exportación española, el automóvil**, atribuible a la caída de la demanda de bienes duraderos en la crisis y el estancamiento del mercado europeo. Las señales positivas provienen de su **avance en los mercados emergentes** y del crecimiento de un importante grupo de exportaciones que incluye sectores tradicionales —como los productos animales y vegetales— e industrias de alta tecnología —farmacéutica, material de transporte distinto al automóvil y plásticos.

Diversificación y sofisticación marcan la línea a seguir en el futuro por el sector exterior español y, por extensión, por el conjunto de la economía española. **Se trata de combinar el avance en las producciones en las que España tiene una ventaja comparativa contrastada —en actividades tradicionales en las que hay margen para mejoras en calidad y comercialización— con el progreso en industrias de alta tecnología que han consolidado una importante base productiva en España y demostrado su capacidad competitiva internacional.**

Las propuestas de actuación

Avanzar con decisión en un doble frente

La política económica española tiene que avanzar con decisión en dos direcciones, conciliando objetivos que son difíciles de alcanzar, incluso por separado:

- **A corto plazo, normalizar el acceso a la financiación del sector público y el pri-**

vado. Para ello necesita contener el déficit, sanear el sistema financiero y lograr la confianza de los mercados y, si es preciso, solicitar ayuda a las instituciones europeas.

- **A medio y largo plazo, facilitar la recuperación de la competitividad y el crecimiento de un patrón de desarrollo adecuado para una economía avanzada.** Para ello ha de realizar cambios estructurales en el sector público y el privado, impulsados por la modificación de la legislación laboral, el aligeramiento de las cargas empresariales, las reformas educativas y las mejoras sustanciales del funcionamiento de los servicios públicos y las empresas.

Responder equilibradamente a los retos

Conjugar esos objetivos no es sencillo, pero hay que **avanzar en los ajustes fiscales y financieros sin perjudicar más de lo imprescindible la demanda agregada presente, ni las inversiones que deben consolidar la capacidad productiva futura.** Las dudas de los mercados sobre la efectividad de las medidas que tienen como objetivo el saneamiento de las cuentas públicas reflejan falta de confianza en el compromiso de los gobiernos central y autonómicos con las mismas, pero también su posible contradicción con el logro del crecimiento que deben generar los recursos para pagar las deudas.

Para lograr esa difícil combinación, los **instrumentos** utilizados en el ajuste fiscal son relevantes. En ese sentido, por un lado, apoyar la reducción del déficit en aumentos de la **imposición indirecta** es menos negativo para el crecimiento que otras alterna-

tivas impositivas y de reducción de gasto. Por otro, preservar el **gasto en educación, la inversión en I+D y el apoyo a la exportación** puede contribuir a reforzar las bases sobre las que asentar el nuevo patrón de desarrollo.

Sin resultados es difícil mantener la confianza de los mercados y los ciudadanos. Para recuperarla **es clave que existan señales de reducción del déficit, pero también de que se persigue el despilfarro, y se priorizan los gastos más productivos para el nuevo patrón de desarrollo y las políticas que contribuyen a mantener la cohesión social imprescindible para superar una etapa tan difícil.** De todos modos, es importante recordar que las reformas estructurales no ofrecen resultados inmediatos. No debería sorprender el repunte del paro en los meses siguientes a la reforma laboral ni la elevación de la prima de riesgo tras reducir gastos para ajustar el déficit presupuestario mientras este no ofrece señales de contención.

Lo que los mercados exigen es que los valores de un conjunto de parámetros macroeconómicos hagan creíbles las previsiones, por su compatibilidad con los escenarios previstos de crecimiento a medio y largo plazo. La reciente revisión a la baja del crecimiento para 2013 y el retraso de la recuperación a años posteriores confirma la dificultad de los objetivos, pero también los **escasos apoyos recibidos hasta ahora.** Ha faltado realismo, dentro y fuera, y los problemas de España se han agravado en el último año pese a la amplitud e intensidad de las reformas abordadas, pues **no se ha contado con instrumentos que faciliten la financiación de última instancia y apoyen el crecimiento durante el tiempo necesario para que las reformas ofrezcan resultados.**

15 actuaciones imprescindibles

En estas circunstancias, la lista de acciones que deben abordar los gobiernos y los agentes privados ha de ser muy larga, pero en la misma no pueden dejar de estar presentes las quince actuaciones siguientes:

1. Creación de la unión bancaria europea

Las dificultades de los sistemas bancarios para el uso de fondos europeos en su saneamiento ha puesto de manifiesto la necesidad de avanzar hacia la unión bancaria en cuatro direcciones que están en marcha pero deben completarse: **una supervisión única, un mecanismo europeo de resolución de crisis bancarias, un fondo de garantía de depósitos común, y una regulación única.** Los pasos a dar llevarán tiempo porque implican cesión de soberanía nacional y armonizar enormes diferencias normativas, pero el proceso ha comenzado y avanzar a buen ritmo contribuirá a disponer antes de mejores herramientas. Se ha fijado como prioridad una supervisión única en manos del BCE (lo que permitiría a España la recapitalización directa de sus bancos a través del fondo de rescate, sin computar como deuda pública), pero una auténtica unión bancaria exige no relegar la consecución de un fondo de garantía de depósitos y un mecanismo y fondo de rescate únicos en Europa.

2. Normalizar el crédito a las actividades productivas

El crédito es absorbido mayoritariamente en los últimos tiempos por las Administraciones Públicas y está encarecido por la desconfianza de los mercados internacionales. Las empresas padecen una sequía crediticia que amenaza la continuidad de proyectos viables. La solución de la crisis bancaria y de

la deuda debe permitir que **el crédito vuelva a fluir con normalidad, en cantidad y precio, hacia los proyectos que ofrezcan una rentabilidad y un riesgo acordes a las condiciones del mercado.** Los graves problemas financieros de las empresas no deben seguir agravados con retrasos en los pagos a proveedores públicos, una mala práctica de las administraciones territoriales que debe ser zanjada de inmediato.

3. Resolver la crisis de deuda soberana

La solución que parece abrirse paso en la zona euro para que los gobiernos puedan acceder a financiación de emergencia se apoya en tres patas: **los gobiernos deben reconocer sus dificultades, pedir la ayuda y someterse a condiciones de saneamiento y supervisión; los apoyos para la compra de deuda en el mercado primario provendrán del FEEF; y el BCE podrá ofrecer apoyos para compras puntuales en el mercado secundario.** Resolver antes de final de año este problema es de enorme importancia para que España elimine los graves inconvenientes de la crisis de liquidez que ha padecido durante 2012.

4. Definir el tamaño y estructura del sector público

España tiene pendiente **un debate en profundidad sobre la dimensión, las prioridades y la estructura de su sector público, que debe abordar con el menor doctrinarismo y la mayor objetividad.** Estos son criterios difíciles de atender en un terreno marcado por las ideologías, los intereses y la dificultad intrínseca de **medir la eficiencia y valorar los resultados últimos de las actuaciones,** más todavía en un país con tan poca tradición de evaluación de las políticas públicas. Sin embargo, no abordar así el debate ofrece un caldo de cultivo al populismo

en materias importantes y delicadas, como la igualdad de oportunidades y la confianza en los mecanismos redistributivos del Estado del bienestar.

5. Evaluar la capacidad fiscal y luchar contra el fraude

La falta de **información y análisis sobre la capacidad fiscal del país y la distribución de las cargas tributarias** son clamorosas, teniendo en cuenta las importantes decisiones que se están adoptando en materia de consolidación fiscal. La asimetría de información entre estas materias y las monetarias y financieras no está justificada, y tiene consecuencias para el diseño y evaluación de políticas —entre otras las relacionadas con la estructura territorial del Estado. Se necesitan actuaciones correctoras de esta situación, así como en otro ámbito en el que parece existir también una pasividad inaceptable: **la lucha ejemplarizante y eficaz contra la economía sumergida y el fraude fiscal.**

6. Impulsar las políticas activas de empleo

La reforma laboral crea un marco más favorable para la contratación cuando se recupere el empleo pero no cabe esperar que impulse su creación a corto plazo, pues su efecto inmediato puede ser facilitar el ajuste de plantillas. Mientras tanto, **las políticas activas de empleo son imprescindibles para incrementar la empleabilidad de los parados, reducir el riesgo de desempleo permanente asociado a la falta de preparación y el peligro de depreciación del capital humano de los jóvenes titulados.** Resulta preocupante que las dotaciones presupuestarias de estas políticas no se hayan librado de los recortes. La reducción de la dualidad es otro ámbito en el que se necesitan más esfuerzos, **acercando la protección de tra-**

bajadores fijos y temporales, o limitando más este último tipo de empleo.

7. Aplicar la reforma laboral

La eficacia de la reforma laboral tiene un potencial importante en muchos ámbitos. Eliminará riesgos asociados a la contratación de trabajadores y costes de despido, y permitirá una flexibilización de las tareas en el seno de la empresa. **La negociación salarial a nivel de empresa y las cláusulas de productividad deberían permitir acompañar el crecimiento de los salarios al de la productividad con el fin de contener los costes laborales unitarios y fomentar la productividad. La reducción de la dualidad y la temporalidad** en el mercado de trabajo puede mejorar la productividad si se incentiva el esfuerzo y la formación de los trabajadores en las empresas. Otra mejora potencial es la **reducción del absentismo laboral**, que perjudica la competitividad internacional de las empresas españolas. Pero todas estas ventajas potenciales se han de hacer efectivas mediante una aplicación eficaz del nuevo marco normativo.

8. Intensificar la competencia

España necesita estimular la competencia en los servicios: eliminando barreras administrativas, en especial las regionales que obstaculizan la unidad de mercado y la libertad de entrada en distintas actividades (servicios profesionales, comercio, etc.); **intensificar la competencia mediante la liberalización de horarios comerciales y de períodos de rebajas; revisar la capacidad de fijación de precios y de mantener márgenes elevados de las grandes empresas** —algunas de ellas, anteriores monopolios— que actúan en sectores regulados. Las medidas anunciadas en este terreno tienen que hacerse efectivas lo más pronto posible.

9. Reducir el coste regulatorio para la empresa

La reforma de las Administraciones Públicas debe **reducir el coste fiscal, laboral y administrativo de las empresas y la inseguridad jurídica** que soportan en materia reguladora. La mayor libertad en los mercados y una mejor delimitación de responsabilidades, debe permitir que las empresas más eficientes crezcan y ganen cuota de mercado. De igual forma, la **eliminación de barreras que dificultan la unidad del mercado nacional** y una mayor integración con Europa deberían permitir a las empresas crecer en tamaño y eficiencia.

10. Impulsar un marco normativo favorable al crecimiento de la empresa

El tamaño demasiado pequeño de muchas empresas afecta negativamente a la incorporación de capital humano, la profesionalización de la dirección, la sofisticación tecnológica, las posibilidades de internacionalización y la productividad. Son razones de peso para **revisar la regulación que apoya a las pymes, para que no sea un obstáculo para el crecimiento del tamaño de las empresas. Las normativas laborales, fiscales, financieras y administrativas deben evitar esos riesgos.**

11. Potenciar el tejido exportador

España necesita **incrementar sus exportaciones, mejorar su presencia en los mercados emergentes y seguir avanzando en diversificación y sofisticación exportadora.** Estos objetivos requieren un gran esfuerzo empresarial que debería contar con un apoyo público decidido. La urgente necesidad de incrementar las exportaciones significa dar prioridad presupuestaria a los instrumentos y programas correspondien-

tes —dentro de las limitaciones que impone el reequilibrio de las cuentas públicas—, con el fin de remover los obstáculos para que las actividades en las que se dispone de ventaja comparativa, emerjan o amplíen su dimensión, sobre todo en los mercados más dinámicos. La **reducción de las cotizaciones sociales** es otra línea de apoyo a la exportación sobre la que cabe seguir insistiendo. Por último, la internacionalización de las empresas requiere un esfuerzo de **formación para la internacionalización**, que las enseñanzas primaria y secundaria ofrezcan una sólida **formación en idiomas** —una de las grandes asignaturas pendientes de nuestro país— y que el sistema universitario se vuelque en la **internacionalización de sus estudiantes, sus contenidos formativos y sus horizontes laborales**.

12. Desplegar una estrategia educativa ambiciosa

En el terreno de la formación es necesario abordar muchos problemas, dentro y fuera del sistema educativo: el elevado abandono temprano, las deficiencias de los perfiles formativos de algunas enseñanzas profesionales y universitarias —no solo en conocimientos sino en competencias y actitudes—, y las dificultades de inserción laboral y aprovechamiento del capital humano. **Las palancas para impulsar una estrategia amplia de mejoras educativas deben ser muchas: consensos sociales y políticos, cambios normativos, reformas en el gobierno y gestión del sector educativo público, esfuerzos financieros mediante sistemas de financiación plurianuales orientados a resultados, sistemas de retribución e incentivos profesionales orientados a resultados, mejora de la información para la elección de estudios y centros, sistemas de evaluación de la calidad aplicados de forma transparente, políticas activas de la inserción la-**

boral basadas en información fiable sobre la misma, etc.

13. Promover el uso del conocimiento y las sinergias entre educación y empresa

El principal impulso al uso del conocimiento se derivará del cambio en la especialización y tamaño de las empresas, pues hace crecer el número de puestos cualificados en las mismas y sus necesidades de capital humano. Lo mismo sucede con la internacionalización de las actividades empresariales, que requieren personal cualificado para gestionar la complejidad que comportan. También la llegada de **titulados a los puestos directivos** impulsa el empleo de los universitarios. Todas esas palancas para el avance del capital humano pueden ser apoyadas promoviendo los **contactos entre las instituciones educativas y las empresas**, mejorando los perfiles de los estudiantes mediante **prácticas formativas y laborales**, y a través de la **participación de las empresas en la docencia profesional y universitaria**.

14. Impulsar la investigación aplicada y la innovación tecnológica

Aprovechar productivamente los nuevos conocimientos requiere **comunidades científicas de alto nivel, activas en la creación**. Pero intensificar la absorción de los avances exige ampliar la colaboración entre creadores y usuarios del conocimiento, mediante el **refuerzo de la investigación aplicada y el desarrollo tecnológico**. Es una necesidad que requiere esfuerzos específicos e inmediatos, y financiación adecuada, reconsiderando las reducciones de fondos para I+D+i. La **ampliación de la oferta de estudios tecnológicos, la valorización de la transferencia en la evaluación de los investigadores, el desarrollo de programas de investigación cofinanciados por empresas**

y una política de incorporación de jóvenes investigadores y tecnólogos que permita atraer y retener talento para las empresas, universidades y centros de investigación, deberían ser piezas de la estrategia en este campo.

15. Facilitar el acceso a las TIC y su uso

El refuerzo de la base tecnológica de la sociedad y la economía pasa también por un apoyo decidido al acceso a precios competitivos y uso masivo de las TIC, en el sistema educativo, el sistema sanitario, los hogares, las instituciones y el tejido productivo. El primer paso debe ser formar a los profesores, **generalizar la conexión de banda ancha a escuelas, universidades, bibliotecas y museos, universalizar la utilización de las TIC con fines educativos y evitar que se enriquezca la brecha digital ya existente entre personas con distintos niveles educativos.** Pero también debe promoverse la penetración de las TIC en las empresas y en los servicios públicos, como herramienta clave para el cambio de especialización de muchas de ellas y la introducción de formas avanzadas de producción, prestación de servicios, gestión y comercialización.

Apostar por acelerar los cambios

El conjunto de actuaciones planteadas exige de la sociedad española abordar una agenda de reformas y cambios muy amplia y ambiciosa. No hacerlo conduce a aceptar la pér-

didada continuada de posiciones competitivas en el mundo, el bajo crecimiento de la renta, tener un sector público que desempeña sus funciones productivas y redistributivas lastreado por ineficiencias e intereses particulares y, sobre todo, padecer un desempleo masivo para los jóvenes menos cualificados y emigración para los más capaces. Así pues, **la inercia tiene costes económicos y sociales inaceptables y por ello es necesario apostar por acelerar los cambios,** asumiendo sus costes con el objetivo de converger hacia las situaciones más prósperas de otros territorios.

Para lograr esa aceleración **es necesario impulsar las numerosas palancas, tanto públicas como privadas, que pueden transformar el modelo productivo en otro más intensivo en conocimiento, reorientándolo hacia actividades más generadoras de valor añadido. El resultado debería ser una mayor demanda de capital humano y una mejora de la productividad y de la renta. La generación de empleo y la mejora del funcionamiento del sector público serían las vías por las que no solo debe mejorar la eficiencia sino también las oportunidades y la equidad.**

Para que esta estrategia más ambiciosa sea viable **se necesita que la sociedad española la haga suya, creando un clima social favorable a los cambios y aceptando los esfuerzos que comporta despejar un horizonte de progreso para todos, pero en especial para las nuevas generaciones.**